

Este año hemos decidido hacer una variación en nuestra habitual periodicidad, al publicar un número adicional para celebrar los 20 años de la *Revista de Ingeniería*. En julio de 1991 apareció nuestro primer número, en un momento en el que la publicación, aunque era contemplada por algunos profesores-investigadores, no formaba parte de la cultura de las facultades de ingeniería. De hecho, en ese momento el país sólo contaba con ocho revistas en el área de tecnología. El modelo de universidad imperante estaba centrado en la docencia y, a pesar de que en algunos casos se reconocía el valor y la importancia de la investigación, ésta era una actividad complementaria. Eran otros tiempos y la apuesta al crear una publicación seriada fue alta.

La revista, desde un principio, pretendió llenar dos espacios en el mundo de la comunicación académica: la publicación de resultados o avances de proyectos de investigación y desarrollo, en su sección *Investigación*, hoy llamada *Sección técnica*, y la discusión de temas de actualidad sobre el quehacer de la ingeniería en el país, en una sección que se inició como *Opinión* y que finalizó convirtiéndose en la sección *Dossier*.

A lo largo de estos 20 años, con el apoyo incondicional de los Decanos Alberto Sarria Molina, José Tiberio Hernández y Alain Gauthier, la *Revista de Ingeniería* ha sido testigo y reflejo del cambio que se ha dado en el modelo de la universidad colombiana: se pasó de una universidad centrada en la formación de profesionales a una universidad en la que la investigación ha adquirido una mayor relevancia, en un proceso que, en algunos casos, se ha dado de manera natural, siguiendo el desarrollo mismo de las instituciones y, en otros casos, ha sido jalonado por las políticas de ciencia y tecnología del Estado. Para 1991, en Colombia se reconocían 192 centros de investigación universitarios en todas las áreas, mientras que, a la fecha, según la última medición de Colciencias, se tienen más de 10.000 grupos, en los que el producto más reportado por ellos —el 42% del total— se refiere a los artículos publicados. Un cambio, sin duda, considerable.

En este contexto, las publicaciones científicas y tecnológicas han estado siendo escrutadas en aras de la calidad. Entre el año 1998 y el año 2000, se inició el Sistema Nacional de Indexación de las revistas científicas y tecnológicas, Publindex, en el que aparecieron 8 revistas en el área de tecnologías y ciencias aplicadas, dentro de las cuales se encontraban las revistas de ingeniería. En la clasificación del 2004, el número subió a 15, y en la última clasificación, sólo en el área de ingeniería, se encuentran registradas 35 revistas. Hoy soplan otros vientos y las publicaciones técnicas se han convertido en un elemento fundamental, no sólo por su capacidad de transmitir el conocimiento generado en nuestras instituciones, sino por ser unos de los indicadores básicos de la calidad de la investigación.

Durante este periodo la *Revista de Ingeniería* ha estado presente, recorriendo las categorías de Publindex, desde la categoría C hasta estar posicionada hoy en categoría A2; de hecho, ha sido un reto lograr este lugar, al tratarse de una revista multidisciplinaria. Este objetivo se había planteado como básico desde su fundación y, hasta el momento, se ha conservado a pesar de las dificultades que esto trae consigo.

El reto, ahora, es posicionar la revista como referente tecnológico en la región, llevándola, en este contexto, a los niveles más altos en las clasificaciones de calidad, tanto locales como internacionales. En el Comité Editorial de la revista, tenemos claro que son muchos los hitos tecnológicos que diferencian nuestra región en campos como el ambiental, el energético o el del desarrollo urbano, por mencionar sólo unos pocos, que justifican plenamente una publicación como la nuestra. Por otra parte, debemos adaptar la revista a los nuevos formatos y medios que las tecnologías de la información y las comunicaciones han traído: la versión electrónica de la revista, en un futuro cercano, deberá adaptarse a estos nuevos esquemas de los medios electrónicos, incluyendo elementos como resúmenes en video, blogs, enlaces con redes sociales o foros virtuales con los autores.

Sin embargo, somos conscientes de que, en medio de todo este nuevo ambiente de comunicaciones, tenemos aún mucho camino por recorrer para lograr una cultura en las publicaciones. Hasta el momento no ha sido fácil y aún hoy encontramos dificultades elementales como la de la comprensión del papel de los evaluadores, no sólo por la comunidad académica sino también por las directivas universitarias, quienes no reconocen como una actividad valiosa la revisión de los trabajos de sus pares. Adicionalmente, aclarando que no es nuestro caso, la labor editorial tampoco es reconocida y es urgente lograr su profesionalización. No obstante, la inserción, cada vez más intensa, en el panorama mundial de la investigación y en las redes globales de evaluación de la calidad de la educación superior hará que esta percepción cambie.

En esta ocasión, por tratarse de un número especial, en vez de la *Sección Técnica* contamos con la sección *Edición especial* en la que se discuten temas de actualidad sobre publicaciones científicas, producción bibliográfica, etc. Además presentamos, por primera vez, la sección *Índices*, en la que estará el índice de autores y de materias de los últimos dos años. El índice completo de estos 20 años de trabajo ininterrumpido se encuentra en la página web de la revista. Esperamos que esta edición —en la que ofrecemos una nueva diagramación gracias a los comentarios de muchos de nuestros lectores y colaboradores— llene sus expectativas.

El cambio del formato llega acompañado de otros cambios que tenemos que registrar. El primero de ellos es el retiro del Rector Carlos Angulo Galvis, después de 12 años de exitosa labor y de apoyo incondicional a los proyectos emprendidos desde la revista y de quién esperamos continuar recibiendo consejos. Como nuevo Rector fue elegido Pablo Navas Sanz de Santamaría, también con formación inicial de ingeniero, quien seguramente será un colaborador y consejero permanente; bienvenido Dr. Navas a esta empresa académica editorial.

Por último, debemos informarles que nuestra coordinadora editorial Paola Estrella, después de 5 años de excelente trabajo, el cual contribuyó en buena medida a la posición alcanzada por nuestra publicación, ha decidido continuar con su formación y nos deja para irse a estudiar a Inglaterra. En el ámbito universitario deberíamos estar acostumbrados a la partida de los mejores, pero nos cuesta trabajo decirles adiós. Al mismo tiempo, damos la bienvenida como coordinadora editorial a Laura Camacho, literata egresada de los Andes a quien le ofrecemos todo nuestro apoyo para que continúe por la senda del éxito trazada por Paola.